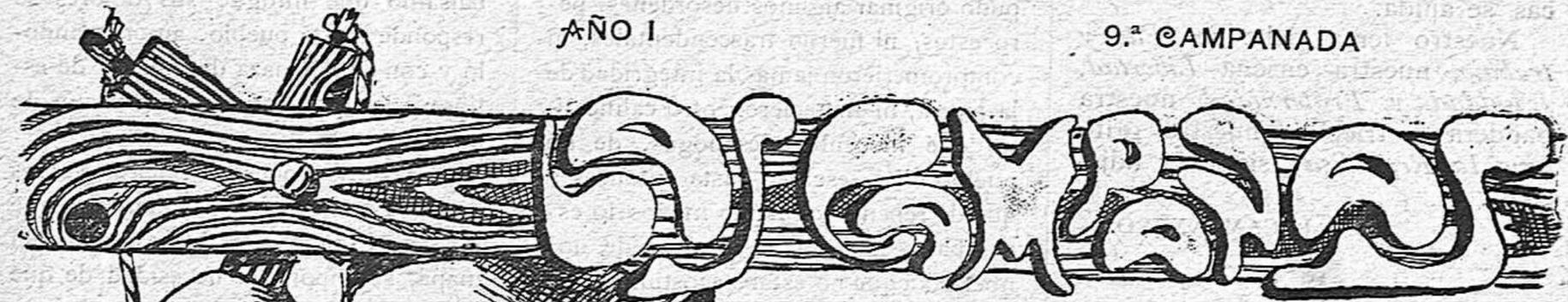


AÑO I

9.^a CAMPANADA



SEMENARIO JOCO-SERIO

PRECIOS DE ABONO		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
Al mes.	0'25 cts. pta.	Calle del Conquistador, n.º 43 y 45	NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
Ejemplar suelto.	0'05 » »		
Idem atrasado.	0'10 » »		

SUMARIO

A grandes males, grandes remedios, por EL CAMPANERO. — Se impone. Preguntas y respuestas. — Geraldine. — La guerra anglo-boer. — La última palabra. — Campanadas. — Mar y tierra. — Cimpanillazos. — Cantares. — Charada en acción. — Soluciones. — Anuncios.

Á GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS

Demostrado está y de elocuentísima manera, que cuando de un cuerpo enfermo, se apodera la gangrena, solo remedios heroicos y radicales pueden atajar los progresos del mal y salvar al doliente, y siendo esto una verdad palmaria, de esas que no admiten duda, es innegable, que al ver que un organismo entra en el período de descomposición, si se quiere que éste no desaparezca, se imponen las medidas radicales, y todos los componentes de su organismo, han de ahogar los gritos de su amor propio y someterse á llevar á cabo cuantos sacrificios exijan las circunstancias y vayan encaminadas á realizar la cura necesaria.

Desde que en nuestro país se enseñoreó el cáncer monárquico, la pobre España, avanzando siempre, de mal en peor, ha llegado á compararse solo al enfermo, de quien la gangrena hace presa y es forzoso, indispensable de todo punto, si queremos que no desaparezca del mapa, que los hombres de sano juicio, de recto criterio, de acrisolada honradez, salgan de la atonía en que viven y unidos y compactos, dando tregua á sus espíritus de escuela prescindan de adjetivos y como un

solo hombre, consagren sus energías á salvar la vida del pobre enfermo.

Esperar que esto lo realicen los partidos monárquicos, es aguardar la venida del Mesías; hasta la actualidad tienen demostrado las fracciones políticas turnantes en el poder desde la traición de Sagunto, que nada pueden dar de sí más que desangrar á la nación y hacer que poco á poco la anemia vaya minando su existencia. El caciquismo, el medro personal, el afán de lucro, son el microbio que de España se ha apoderado y que hay que estirpar, y los llamados á cauterizar la profunda herida que con la restauración borbónica se le infirió al pueblo, somos los que rindiendo culto á las ideas democráticas, consideramos como única solución á la tremenda crisis porque atravesamos, la implantación de la república, como forma de gobierno. Mas para lograr esto, tenemos que imponernos necesariamente el sacrificio de nuestras personales aspiraciones, es indispensable que abdicemos de nuestras particulares ideas y recordando que todos somos republicanos, que todos componemos parte de un conjunto, al triunfo de nuestro ideal encaminaremos nuestros trabajos y formando apretado haz, seamos el potente muro, donde se detenga la gangrena que nos corroe.

Para llegar á este fin, para que tengamos derecho á ostentar el título de regeneradores del pueblo, es condición precisa, indispensable, que olvidemos rencillas, que depongamos el amor propio, que demos perfecta unidad de criterio y hagamos ver al mundo, que rechazamos, como así es la verdad y que en nuestras almas jamás pueden enseñorearse las bastardas



pasiones, la ambición egoísta y miserable que en las almas monárquicas se anida.

Nuestro lema debe ser *Paz y trabajo*, nuestra enseña *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, nuestra bandera la tricolor, nuestro grito *viva la República*, sin más adjetivos.

EL CAMPANERO.



SE IMPONE

Tantas veces se ha dicho ya, con tanta elocuencia se ha demostrado por plumas mejor cortadas que la nuestra, la imposibilidad en que, los que están hoy dirigiendo los destinos del país, continúen su obra, que resultaría ocioso cuantos argumentos pudiésemos aducir, para evidenciar el fracaso que ha servido de digno remate á la desastentada gestión de los gobiernos monárquicos.

Prescindiendo de apasionamientos, haciendo dejación de nuestras convicciones, dirijamos atrás nuestra mirada y concentrando la memoria, veamos y estudiemos las ventajas que á España pudo reportar el golpe de estado de Sagunto y la reconstitución del trono, que la revolución de Septiembre derribó.

Vamos á examinar la gestión monárquica, de estos veinticinco años y lo vamos á hacer, como decimos, sin apasionamientos, con la mayor imparcialidad y sin que nos ciegue el acendrado amor que á la causa del pueblo profesamos, bien entendido, que el proceder en esta forma, y si prescindimos de nuestras convicciones, siquiera sea momentaneamente, es por que rechazamos toda observación, y dispuestos nos encontramos á dar oídos, á cuantos argumentos y razones puedan aducirse, para probar nuestro error, si estamos equivocados.

Tenemos perfecta conciencia de nuestras convicciones, pero antes que republicanos, somos españoles, y como tales, si se nos prueba de manera indubitable que estamos alucinados, sacrificaríamos gustosos nuestras ideas, en aras de la patria y aconsejaríamos á nuestros correligionarios imitasen nuestra conducta, en bien de nuestra querida y desgraciada España.

No negaremos que la embriaguez que se apoderó del pueblo, al renunciar la corona D. Amadeo de Saboya y

verse de repente en el pleno goce de unos derechos que jamás disfrutara, pudo originar algunos desórdenes, pero estos, ni fueron trascendentales, ni comprometieron jamás la integridad de la patria, ni merecieron otro calificativo que inocentes desahogos, de un pueblo niño, esclavo hasta entonces y que de repente y cuando menos lo esperaba, se vió en la plenitud de una libertad á que no estaba acostumbrado. Además, en la conciencia de todos está que no le cupo á la reacción pequeña parte de culpa en las perturbaciones aquellas, y que sus trabajos de zapa influyeron en gran manera en el estado, si se quiere anárquico, en que por espacio de algunos meses nos encontramos.

Empero, aquella situación fué pasajera, y cuando por el inolvidable Castelar fué reorganizado el ejército, restablecida la normalidad y próxima á terminarse la guerra carlista; en estudio reformas radicales que aplicar á las Antillas y que hubieran dado como fruto la terminación de la lucha separatista; cuando la paz se iba imponiendo y como consecuencia el fomento y desarrollo de los intereses morales y materiales del país, un soldado audaz olvidando sus juramentos, sin considerar que tenía enfrente un enemigo y abusando de la confianza que en él depositara la Nación, proclamó en Sagunto la monarquía que pocos años antes, había rodado por el polvo, ante el empuje y voluntad unánime del pueblo.

Desde entonces ¿que ha ocurrido? una serie de gobiernos, que si uno lo hacía mal, el que le sucedía lo hacía peor; aumentos en los tributos, escandaloso despilfarro en los gastos, paralización del comercio y la industria, anulación de la agricultura, puesto que los brazos que podían dedicarse á labrar la tierra, se hacían necesarios para acrecentar un ejército, que de nada había de servir, como por desgracia hemos visto, al llegar la ocasión en que ha podido demostrar su utilidad, no por su culpa, sino porque los que tenían á su cargo la dirección de la cosa pública, habían de coronar su desdichada labor de tantos años, cubriendo de baldón é ignominia á ese ejército y mutilando el depósito que un golpe de audacia había hecho caer en sus manos.

Y por si todo esto no bastara, después de perdidos honor y vida y cuan-

do agonizante reclama el pueblo algún cauterio á su profunda herida, algún bálsamo que mitigue sus dolores se responde á este pueblo, amordazándolo y con la amenaza de anular, de extinguir las pocas fuerzas que aun le quedan.

Demostrado pues el fracaso de los partidos monárquicos; si queremos que nuestra España no desaparezca del mapa, se impone la necesidad de que la masa neutra del país, esos que siempre han permanecido indiferentes y alejados del palenque de la política, sacuda su indiferentismo y preste decidida ayuda al partido republicano, único que hoy puede hacer salir hombres nuevos, enérgicos y de sano corazón que salven la nave del Estado del espantoso naufragio que le amenaza.

La forma de gobierno por que nos regimos está desacreditada, muerta moralmente, nuestra salvación única estriba en la República, ésta se impone; en ella y solo en ella, podremos encontrar la regeneración que con tanto afán anhela España. ¡Quiera el cielo que pronto veamos brillar su radiante luz, en la tenebrosa oscuridad que nos circunda.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿En qué se parece hoy Barcelona á Sierra Morena?

En que se pide la bolsa ó la vida.

*

¿Qué parecido existe entre la Monarquía y la luna?

Los cuartos.

¿Y en cual se encuentra hoy?

En menguante.

*

¿Quién ha sido más funesto para España, Sagasta ó Silvela?

Los dos.

*

¿En que se parecen los jesuitas al caballo de Atila?

En que donde pisan, no vuelve á crecer la yerba.

¿Y el celeberrimo P. Solá á D. Juan Tenorio?

En que *«dó quiera do voy*

vá el escándalo conmigo.»



MISS GERALDINE LEOPOLD



GERALDINE

El jueves se presentó en el Teatro Circo la bella artista que tantas simpatías tiene en esta capital. Un público numeroso y escogido saludó á Geraldine cuando apareció en la escena, aplaudiendo durante los trabajos del trapecio oscilante y la danza serpentina, debiendo presentarse repetidas veces después de la representación, llamada por el público. Geraldine, con su gracia y gentileza y gusto artístico será siempre admirada y aplaudida y todos aquí recordamos la brillante cam-

paña que hizo cuando se presentó por primera vez, obteniendo un éxito brillante y entusiasta á pesar de la propaganda que hicieron ciertos elementos reñidos con el sentido común y la cortesía.

LAS CAMPANAS dan la bienvenida á la bella Geraldine y le dirigen afectuoso saludo, publicando el retrato de la sin par artista cuya belleza y exquisito trato la rodean siempre de admiradores.



LA GUERRA ANGLO-BOER

¡Qué ajenos estarían los ingleses, al provocar la guerra con los boers, guiados por perversos instintos y su afán de apropiarse lo ajeno, que un pueblo pequeño y sin precedentes, sin historia,

como quien dice, recién nacido al mundo civilizado, había de darles tan dura lección como la que les están dando! ¡que enseñanza tan grande para las potencias Europeas que tanto se jactan de poseer todos los adelantos de la civilización, especialmente para España!

Y considerando la cuestión bajo su verdadero aspecto, lo que ocurre es natural, es lógico, es de estricta justicia.

Un pueblo virgen, consagrado al trabajo, dedicando sus energías todas á cultivar sus naturales riquezas, feliz en cuanto es posible serlo, teniendo por norma la honradez, desconocedor del agio político y consagrando sus esfuerzos á su propia prosperidad, despierta la codicia de otro, dado á la rapiña, cuyo norte es el engaño y la falsía y que sin otra razón, que la razón de la fuerza, ambiciona apropiárselo y adquirir para sí lo que otros cultivaron, lo que otros constituyeron, lo que otros edificaron. Y quieren esto, porque ven que tanto el Transvaal con sus ricas minas de oro, como el Orange, con sus grandes criaderos de diamantes, son fuentes de riquezas que auguran un venturoso porvenir, después de disfrutar de un presente dichoso, y en su desmedida codicia no quieren tolerar que nadie les sobrepuje en poderio: y para saciar su sed de riquezas, no reparan en poner en práctica cuantos medios les sugiere su maldad, ni se avergüenzan de realizar el más escandaloso despojo, el más inicuo latrocinio.

Mas se encuentran con que este pueblo, al que tratan de esclavizar, no solo se apercibe á defender sus intereses, si no que, amparado en la justicia de su causa, les hace ver y de manera muy dura, la diferencia que vá, de la fuerza de la razón á la razón de la fuerza. ¡Qué puede un ejército de aventureros, de soldados asalariados, contra todo un pueblo, que lucha por su independencia!

Ya lo estamos viendo, un puñado de semi-salvajes, destrozan á las huestes de la soberbia Inglaterra y es porque á estos semi-salvajes, como su causa es noble y santa, Dios les ayuda en la empresa y caerán, sí, caerán, porque la lucha entablada es la de un coloso, contra un pigmeo, pero demostrarán á la faz del mundo la diferencia que hay entre el que defiende su independencia y libertad y el que, por perpetrar un horrendo crimen, no vacila en derramar torrentes de sangre.

Loor y gloria á los valientes boers, baldón eterno á sus inicuos opresores.



LA ÚLTIMA PALABRA

Imposible nos es, aunque bien lo quisiéramos, dejar de contestar á la rectificación del apreciable *Mercurio*, pero como dice muy bien, descartada ya la cuestión doctrinal y aun cuando la de personalidades sea baladí, sin embargo, no podemos aceptar el sambenito que nos lanza y vamos á decir la última palabra, de la controversia en que hemos estado empeñados.

No solo hemos leído, si no releído y reteleído y requeleído, el segundo y noveno apartado de nuestra *Réplica* y en Dios y en nuestra ánima juramos, que, ó no sabemos leer el castellano y por ende, lo por nosotros escrito, ó maldito si encontramos alusión alguna personal, ni en dichos apartados ni en el resto del escrito, por lo que nuevamente rechazamos la especie de que hayamos aludido á su personalidad; jamás, jamás, como dice Villaverde.

En cuanto á que se leyera por V. y se aprobara por todos los presentes en la Redacción de *La Unión Republicana*, su primer ataque á LAS CAMPANAS, no lo dudamos, pero nos consta que esa redacción, (que se compone de muchos colaboradores y de los que, la mayoría están identificados con nosotros) no aprueba ni aprobó nunca, su belicosa actitud contra nuestro semanario.

Ahora bien, si su rectificación ha tenido por objeto, el que la última voz que en la contienda suene sea la suya, haberlo dicho francamente, y con sumo gusto le hubiéramos complacido, como desde ahora le aseguramos, que esta es nuestra última palabra y que no emplearemos ni un segundo más, en discusiones estériles y que ningún resultado práctico ofrecen.



Leemos en el *The Standart* que Inglaterra advierte á las demás naciones Europeas, se abstengan de mediar en el litigio (bastante sucio por cierto) que sostiene con las Repúblicas Surafricanas, pues de lo contrario, se vería obligada á hacer sentir á todas, el peso de su ira y la potencia de su fuerza.

¿Hablabamos de fanfarronerías? pues

aquí están los ingleses, que dán ciento y raya al andaluz más bocón.

Pero ¡cá! seguramente el redactor del *The Standart* que escribió tal bravata, lo haría después de comer y ya sabemos que la borrachera, es una circunstancia atenuante.



Ahora resulta que el *hombre del sentido jurídico*, admira las *heroicidades* del Duque de Valencia y para hacer á los catalanes deponer su actitud, se *llegará, si es preciso, al derramamiento de sangre*.

Huelgan comentarios.



LAS CAMPANAS dán un voto de gracias á todos los actuales Ministros, por que con sus desaciertos, están haciendo más por la causa republicana, que cuanto pudiera hacer la propaganda mejor organizada.

Seguid, seguid la senda emprendida, que al final de ella y pronto, os lo dirán de misas.



MAR Y TIERRA

Hemos sido invitados á la velada musical que ha de celebrarse mañana en los salones de dicha Sociedad con objeto de allegar recursos para las familias de los naufragos.

Agradecemos al Presidente, Don Francisco Quijada la atención y no dudamos que dado el fin benéfico, se verá la velada muy concurrida.



Campanillazos

El Gobierno parece dispuesto á consentir el *meeting* de Granada, con la condición de que no se toque, directa ni indirectamente, al pago de las contribuciones.

¡Ah, vamos! todo es cuestión de perras.

Por lo demás, no le preocupa que digan de él, cuantas heregías quieran, porque es lo que él dirá: *dame pan y dime tonto*; después de todo, este mundo es un fandango.



El Presidente de las Cámaras de Inglaterra, (no sé si de los *lrces* ó de los comunes, supougo, que de esta última, por lo mal que huele) se ha visto obligado á llamar al orden al Ministro Mr. Chamberlain, porque alcoholizado sin duda, suprimió el dictado de «honorables» al dirigirse á los miembros del parlamento.

Buena, pero buena está la honorabilidad de aquellos adoradores de Baco y dignos émulos del Dios Mercurio!

Apuesto doble contra sencillo, á que el mejor día, los *honorables* pares ó nones de Inglaterra, dán en las Cámaras una *honorable* sesión de boxeo.

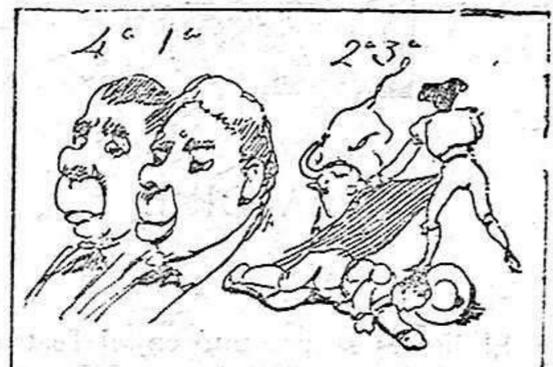
CANTARES

En teniendo tantos años
como palos una silla
si no te quiere tu madre
vente conmigo, chiquilla.

*

Señora: vo soy un pobre
que no tengo que comer,
dème, usted, una limosna,
que yo se lo pagaré.

CHARADA EN ACCIÓN



(La solución el próximo número)

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

Geroglífico.—Entre dos que bien se quieren con uno que coma basta.

LAS CAMPANAS

SEMANARIO JOCO-SERIO

Al mes. 0'25 Ptas.

Ejemplar suelto . . . 0'05 »

Id. atrasado 0'10 »

A los Sres. Supcriptores del diario *La Unión Republicana* que quieran favorecernos formando parte de la lista de suscriptores, les costará al mes 0'15 céntimos de peseta.

PALMA DE MALLORCA

Establecimiento Tipográfico de Francisco Soler
Conquistador, 43 y 45